

## **La invisibilización de la población de origen africano en el estado de Morelos como una forma de racismo estructural.**

*Laura Shaylli Valdepeña Mejía*

La propuesta de este ensayo, parte de la necesidad de reconocer la participación de los grupos sociales de origen africano; que tienen presencia desde inicios del periodo colonial en las regiones que hoy conforman el actual estado de Morelos. El censo 2020 en México se ha caracterizado por ser el primero en incluir una pregunta de auto adscripción al grupo social afrodescendiente, arrojando información muy valiosa e interesante en torno a la población de origen africano presente en el país.

Fue particularmente llamativo el encontrar que varios estados en donde existía una invisibilización de los grupos afrodescendientes aparecieran dentro de estos conteos con cantidades importantes de personas que se auto adscribían como tal. Este es el caso del estado de Morelos en donde 38,331<sup>1</sup> personas se autoidentificaron como afrodescendientes pese a la invisibilización de este grupo en los procesos históricos y sociales de la región.

Durante el año 2022 y 2023 diversos grupos de activistas afromorelenses se han unido y trabajado con la intención de conseguir acciones afirmativas para los grupos afrodesendientes del estado. El estado de Morelos cuenta con un proceso histórico importante e interesante de analizar desde los estudios regionales. Su participación y contribución social y económica dentro de las diferentes etapas históricas nacionales permite apreciar la complejidad de su historia regional. El estado de Morelos se subdivide en dos regiones marcadas desde la época prehispánica Cuernavaca y Cuautla de Amilpas, las cuales sirvieron de cabeceras durante el periodo virreinal y como jurisdicciones a partir de las reformas borbónicas y hasta la erección del estado de Morelos en 1869.

---

<sup>1</sup> Consultado el 15 de junio del 2023 en:  
[https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/consulta/general\\_ver4/MDXQueryDatos.asp?proy=](https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/consulta/general_ver4/MDXQueryDatos.asp?proy=)

### *Afrodescendientes y esclavitud en México.*

La esclavitud ha sido una de las actividades más oscuras dentro de la historia internacional, siendo una actividad que involucró a muchos de los países europeos, los cuales encabezaron el saqueo de los recursos naturales y la población de África. Las regiones africanas de las cuales era extraída la población fueron cambiantes, iniciando en el norte del continente y expandiéndose con el paso del tiempo, principalmente por la costa occidental. El periodo de desarrollo de la esclavitud fue aproximadamente de 1501 a 1875, las regiones con mayor cantidad de desembarcos de esclavos fueron el Caribe con 5,059,349 y Brasil con 3,519,501. Esto influyó considerablemente en los procesos históricos. En las colonias españolas se tiene un registro de entrada de personas esclavizadas de origen africano de apenas 657,972; teniendo los últimos registros de desembarcos en el puerto de Veracruz para 1733. La cantidad de esclavizados provenientes del continente africano ingresados a la Nueva España, fue mucho menor a comparación de otras regiones de América Latina. Sin embargo, es pertinente mencionar que la llegada de personas de origen africano a la Nueva España siguió, principalmente las personas que llegaban al puerto de Acapulco y aquellas que eran traídas por tierra desde otros puertos como Perú, Colombia, Haití, etc.<sup>2</sup>

Una de las características más notables sobre el desarrollo esclavista en Hispanoamérica, tiene que ver con la prohibición de la introducción de esclavos cristianos, la posibilidad de liberar a todos aquellos que arribaran a sus puertos en buques “herejes”, así como los huidos que clamaban ser convertidos al cristianismo y que eran provenientes de las colonias inglesas y holandesas. Es decir, aquellos esclavos que llegaban procedentes de colonias extranjeras, con las cuales España tenía guerra. Estos esclavizados quedaban en libertad, sin la posibilidad (a diferencia de otros países) de ser devueltos a sus amos (Burocki, 2019).

Este punto en particular resulta interesante, los registros de entrada de población esclavizada desembarcados de buques negreros en el puerto de Veracruz existen hasta 1733. Sin embargo, la población de origen africano que pudo haber llegado a la Nueva España, ya fuera huyendo o de forma ilegal no posee

---

<sup>2</sup> Base de Datos Trafico Transatlántico de Esclavos, [www.slavevoyages.org](http://www.slavevoyages.org).

registros. Por esta razón los números que se tienen en cuanto al arribo de población de origen africano, es solo una aproximación, ya que dentro de estas cifras no se contemplan las entradas por otros puertos, el comercio terrestre y los importantes números de entradas de personas que huían desde otras colonias, principalmente las inglesas y francesas (Burocki, 2019).

La sociedad novohispana poseía una marcada desigualdad y grandes diferencias en sus estamentos sociales, entre ellos la asociación del color de piel y los rasgos físicos, así como aspectos atribuidos a la cultura. María Elisa Velázquez refiere que, a pesar de lo que podría suponerse, en la época colonial el racismo no era realmente la justificación para la esclavitud, pues ésta se discutía con base en cuatro ámbitos principalmente: el religioso, el filosófico (aristotélico), el jurídico y el económico (Velázquez, 2019).

A partir del siglo XVI los cambios políticos, económicos y sociales en México se hicieron presentes como un efecto de la conquista europea. Cada región del México prehispánico se vio afectada de distinta forma, de acuerdo con el tipo de explotación a la que se vio sujeto su territorio, recursos y población. El territorio del actual estado de Morelos se caracterizó por albergar una importante cantidad de empresas azucareras, las cuales proliferaron gracias a sus características geográficas e hidrológicas.

El crecimiento de los ingenios azucareros y el declive demográfico de la población indígena, están fuertemente vinculados, por esta razón los empresarios optaron por adquirir esclavos de origen africano. En términos generales puede decirse que durante la primera mitad del siglo XVII Cuernavaca y Cuautla contaron con al menos veinte ingenios, cada uno con un mínimo de diez esclavos y un máximo de cien. Esta situación cambia durante la segunda mitad del siglo, cuando el número de ingenios incrementó a aproximadamente cuarenta y cinco, por consecuencia la cantidad de esclavizados de origen africano incremento considerablemente (Mentz, 2005: Pp. 259- 283).

En el caso particular de las regiones de Cuernavaca y Cuautla de Amilpas las haciendas azucareras que se establecieron en esta región poseían entre sus

bienes hasta a 100 esclavizados<sup>3</sup>, encargados de la producción del dulce. Sin embargo, dichas labores precisaban de un mayor número de trabajadores, por lo que además de esclavizados se emplearon indígenas para el trabajo de campo.

Este contacto derivó rápidamente en la aparición de numerosos grupos identificados con distintas calidades<sup>4</sup> dentro y fuera de las haciendas (Mentz, 1988). La importación de mano de obra esclava comenzó a decaer para finales del siglo XVII, pues los costos de operación y mantenimiento resultaron excesivos para los hacendados, por lo que, aprovechando el crecimiento demográfico de la región, echaron mano de una de las normas de esclavitud establecidas en las *Siete Partidas de Alfonso X*<sup>5</sup>, la transmisión de la esclavitud por vientre materno, así los hacendados comenzaron a criar a sus propios esclavos<sup>6</sup>. Toda esta situación trajo consigo que en las zonas cercanas a las haciendas se comenzara a establecer población principalmente mestiza y mulata libre, mientras que dentro de las haciendas cada vez iba en aumento la población esclavizada mulata. Es importante mencionar que según estudios de otros investigadores los varones esclavizados buscaban unirse<sup>7</sup> a mujeres libres con la finalidad de procrear descendientes libres,

---

<sup>3</sup> La esclavitud en la Nueva España inicia durante el siglo XVI, sin embargo, las importaciones de esclavos más importantes se realizaron durante el siglo XVII, siendo su principal destino las minas, los obrajes y las haciendas de hacer azúcar (Valdepeña, 2021).

<sup>4</sup> Durante el periodo virreinal principalmente a partir del siglo XVII, se comenzó a designar a la población de acuerdo con su origen étnico. Al resultado de uniones entre los principales grupos que fueron españoles, indígenas, africanos se les denominaron castas. Sin embargo, este término no fue utilizado en el sentido de una segregación absoluta e inamovible. Estos criterios de clasificación fueron muy diversos y complejos, que consideraban no solamente el color de piel, sino también la situación social, posición económica, prestigio o incluso el oficio (Velázquez, 2020).

<sup>5</sup> En las siete partidas de Alfonso X, de 1256, que a su vez deviene del derecho romano, ya se tenían contempladas las figuras de control, separación estamental e integración de los esclavos a la sociedad a través de la manumisión (Pérez, 2003).

<sup>6</sup> La situación social de las mujeres esclavas de origen africano presentó características muy particulares, principalmente en lo referente a la violencia ejercida sobre ellas. Estas mujeres presentaron explotación en dos características muy significativas, en primer lugar, la explotación de su fuerza de trabajo, seguido de su capacidad reproductora. Debido a la "ley de vientre" se permitió a los propietarios de esclavas la apropiación de su sexualidad y reproducción natural. Esta ley estipuló que todo hijo nacido de una madre esclava heredaría la misma condición, esto permitió a los propietarios aumentar el número de esclavos bajo su posesión (Caseres, 2018).

<sup>7</sup> En una real cedula publicada en la Gaceta de México del 6 de julio de 1790 se puede leer:

Los dueños de esclavos deberá evitar los tratos ilícitos de los dos sexos, fomentando los matrimonios, sin impedir el que se casen con los de otros dueños; en cuyo caso, si las Haciendas estuviesen distantes, de modo que no puedan cumplir los consortes con el fin del matrimonio, seguirá la mujer al marido, comprándola el Dueño de este a justa tasación de peritos nombrados por las partes, y por el tercero, que en caso de discordia nombrara la Justicia; y si el dueño del marido no se conviene en la compra, tendrá la misma acción el que lo fuere de la mujer.

sin embargo, la situación con las mujeres esclavizadas fue distinta, pues no tenían elección y sus hijos nacerían esclavos (Valdepeña, 2021).

### *Historiografía regional sobre la población de origen africano*

La presencia afrodescendiente en este estado está fuertemente vinculada a la institución de la esclavitud, que durante los siglos XVI y XVII proveyó de mano de obra a las haciendas azucareras que proliferaban en la región. Sin embargo, esta población fue más que un instrumento de trabajo: como seres humanos fueron creadores y transmisores de conocimiento, parte importante de la sociedad colonial. Así la importación de población africana de diversos grupos étnicos formó parte en la construcción social y el proceso histórico del estado.

La participación de la población de origen africano en la reconfiguración territorial y social durante la época colonial fue una pieza clave. Los conocimientos aportados por los afrodescendientes en cuanto a la producción de azúcar y ganadería resultaron fundamentales para el funcionamiento de estas agroempresas.

Las distintas subregiones que conforman el territorio del actual estado de Morelos; han sido testigos de distintos procesos históricos y sociales desde la época prehispánica. Cada una de estas subregiones se ha constituido a partir de particularidades que merecen un estudio profundo. Sin embargo, si existe un común denominador, en la mayoría de las subregiones morelenses es sin duda la relación que existe entre el uso de la tierra y la producción de azúcar.

La abundante bibliografía que existe en torno a los estudios regionales y específicamente, aquellos que abordan el análisis de las empresas agroazucareras; mencionan la participación de la población de origen africano en los procesos de elaboración de azúcar. Así como cuantificaciones demográficas que permiten observar de qué forma se distribuían estos grupos sociales, en los crecientes pueblos que se conformaban cercanos a las haciendas.

Las investigaciones que han abordado la presencia de afrodescendientes en las haciendas azucareras han enfatizado el trabajo realizado por los varones, dentro del proceso de producción del dulce. En este sentido, la participación de mujeres,

niños y ancianos ha sido invisibilizada dentro de los análisis correspondientes, a los procesos productivos de las haciendas.

Sin embargo, la participación social de la población de origen africano y sus descendientes ha quedado minimizada, dentro de la historiografía regional, reduciendo su participación a estimaciones numéricas. A partir de un orden colonial y patriarcal, tenemos como consecuencia visiones de la historia sesgada e incompleta; de las cuales es preciso recuperar información para contribuir a la visibilización, de grupos étnicos que han sido víctimas de violencia y discriminación.

La segunda mitad del siglo XX se convirtió en la cuna de numerosos estudios sobre la historia de la producción azucarera en el ya conformado estado de Morelos. Durante este periodo surgen trabajos como los de Alicia Hernández (1973), en este trabajo la autora pone en perspectiva la importancia de las haciendas en la conformación y reestructuración territorial desde la conquista hasta las primeras décadas del siglo XIX. Mientras tanto para 1976 Ward Barret, publicaba un texto realizando un análisis sobre la industria de la azúcar en el periodo colonial de la región morelense.

Pocos años antes Gonzalo Aguirre Beltrán (1972) publicaba su trabajo sobre la población negra de México, en donde hablaba de la presencia de población de origen africano en distintos medios de producción, principalmente en la minería, obrajes y haciendas productoras de azúcar. A partir de este momento los diversos trabajos que surgen sobre la producción de azúcar en la región contemplan como parte importante de los estudios de la hacienda el uso de mano de obra esclava de origen africano.

Sin duda estos trabajos marcaron un precedente en la relación existente entre la producción de azúcar y la mano de obra esclava de origen africano. En 1979 Jan Bazant, publicó un artículo llamado *El trabajo y los trabajadores en la hacienda de Atlacomulco*, resaltando la presencia de la población de origen africano en las haciendas y su relación con la producción de azúcar.

En 1983 se publica una de las primeras compilaciones historiográficas para el estado, *Morelos: cinco siglos de historia regional*, coordinado por Horacio Crespo, el cual se convirtió en un punto de partida, dando una fuerte pauta para el devenir

de la investigación regional. En este texto se presentan muchos de los investigadores que han centrado sus esfuerzos en conocer los procesos históricos regionales, y los cuales se mantendrán como referente para los estudios sobre Morelos.

En este mismo año Gisela von Wobeser (1983) publicaba un estudio sobre la *Formación de la hacienda en la época colonial: el uso de la tierra y el agua*, en este trabajo se pueden encontrar muchas de las haciendas que surgen durante el periodo colonial en la región, a partir de esta investigación muchos otros autores contribuyeron a complementar la información sobre cada una de las haciendas instauradas durante este periodo en las jurisdicciones de Cuernavaca y Cuautla de Amilpas, durante el periodo colonial.

Para 1985 el trabajo realizado por Jorge Roberto Melville sale a la luz, en esta investigación el autor expone la problemática en torno al análisis de las haciendas morelenses y algunas propuestas para abordar el tema. En el mismo año Cheryl E. Martin publicó su análisis en torno a la sociedad colonial de la región, aportando un estudio sociodemográfico que permite un acercamiento a conocer la distribución social de diversas subregiones de lo que actualmente es Morelos.

En 1987 se publica el trabajo realizado por Ruiz de Velasco, *Historia y Evoluciones del cultivo de la caña y de la Industria azucarera en México hasta el año de 1910*, convirtiéndose en una importante relación en el proceso evolutivo de la producción de azúcar y un referente para la historiografía regional, en donde el autor resalta la complejidad del cultivo de caña de azúcar y su proceso de transformación. Un año más tarde en 1988, Brígida Von Mentz en su libro *Pueblos de indios, mulatos y mestizos 1770- 1870 los campesinos y las transformaciones protoindustriales del poniente de Morelos* da cuenta de cómo el crecimiento demográfico regional se debe en parte esencial al fuerte mestizaje, no solamente entre indígenas y españoles, si no que, gracias a la numerosa presencia de población de origen africano esclavizada en las haciendas, se constituyó una sociedad multiétnica en donde se enfatiza la presencia de otros grupos sociales, que eran identificados por la asociación a distintas calidades, principalmente mulatos. Para este mismo año, Horacio Crespo (1988) publicó una de las

compilaciones más completas y profundas sobre el azúcar y su producción en México, resaltando las regiones de Cuernavaca y Cuautla de Amilpas en su análisis. Esta compilación hace un minucioso recorrido desde la introducción del cultivo de caña y como se fue perfeccionando, así como la evolución en los procesos productivos, tecnológicos en la elaboración de azúcar y sus derivados.

Para finales de la década de los 90's y principios del nuevo milenio un buen número de investigadores se dedicaron a escribir sobre la agroindustria azucarera, ejemplo de ello fue el trabajo de Scharrer Tamm (1997), cuyo análisis versa sobre la tecnología implementada en la producción de azúcar y la importancia de los trabajadores esclavizados en dicho proceso.

Durante ese mismo año de 1997, se publica una de las primeras compilaciones sobre las haciendas Morelenses con una breve síntesis de su proceso histórico y resaltando su relevancia como parte del patrimonio cultural e histórico del estado, esta compilación cuenta con la participación de Beatriz Scharrer Tamm, Brígida von Mentz, Alfonso Toussaint y Sergio Estrada Cajigal.

En años posteriores las publicaciones sobre la importancia de la producción azucarera del estado continuó, siendo trabajos fundamentales para ello los realizados por Rueda Smithers (1999) quien procura dar un hilo conductor en el estudio de la producción azucarera como un proceso de larga duración en donde los campesinos fungen como un elemento determinante para las movilizaciones sociales del siglo XX y Sánchez Santiró (2001), en donde el autor analiza la fuerte monopolización que surge en la región en torno a las haciendas, el papel de los hacendados a nivel internacional y los intentos por recuperar la producción de plata durante el siglo XIX.

En el año 2010 se publica bajo la coordinación de Horacio Crespo una de las compilaciones más importantes para el estudio de las subregiones morelenses. Cada uno de los artículos que conforman esta compilación aporta información sobre los procesos históricos, sociales, económicos y políticos que han dado forma a lo que actualmente se conoce como el estado de Morelos.

En esta compilación resalta el nombre de viejos y nuevos investigadores de los procesos históricos regionales, a partir de sus trabajos se abren nuevas vetas



de investigación para los procesos históricos de Morelos. Para el año de 2018 se publica *Rebeldes y bandoleros en Morelos del siglo XIX (1856-1876)*, de Carlos Barreto Zamudio, en donde se puede ver el impacto que puede tener la incorporación estudios sobre raza y etnicidad en la región, sobre todo a partir del siglo XIX.

De forma general los estudios históricos regionales han intentado englobar de forma genérica los procesos económicos, políticos y sociales. Si bien en la mayoría de los trabajos sobre la agroindustria azucarera se resalta la participación de la mano de obra esclava de origen africano, muchos de los trabajos existentes retoman la participación de este sector social a nivel económico y demográfico, invisibilizando su participación social y cultural a nivel regional.

#### *Invisibilización de la población de origen africano como una forma de racismo estructural*

Los prejuicios y estereotipos que circulaban en torno a la población de origen africano fortalecieron las ideas racistas que comienzan a gestarse desde mediados del siglo XVIII. En la región del actual estado de Morelos gran parte de los grupos de población que se desarrollaban en torno a las haciendas e ingenios azucareros provenían de los esclavizados de origen africano que habían sido traídos a las haciendas desde finales del siglo XVI. Esto trajo consigo un crecimiento demográfico regional y la aparición de nuevos grupos sociales, que fueron colocados en los niveles más bajos de la escala social, atribuyendo que sus características físicas determinaban su pertenencia a estos estratos. Estos grupos que se conformaron en la parte más baja de la ya jerarquizada sociedad de la región, formaron parte indispensable de los distintos bandos que se conformaron durante la guerra de independencia.

A lo largo de la historia de la humanidad los seres humanos se han mantenido en grupos sociales y culturales que les permitieron subsistir. El contacto con grupos distintos inevitablemente derivó en una separación entre nosotros y los otros. Es decir, se consideran del mismo grupo a los individuos con los cuales se comparte elementos culturales e institucionales; generando así una comparación entre la

identidad propia y la identidad de los otros. Para efectos de este trabajo se comprenderá el concepto de identidad como la percepción colectiva de “nosotros” relativamente homogéneo, es decir la percepción que puede tener un individuo al contemplar su propio grupo social, en contraposición a la de los “otros” (grupos externos), en el sentido de reconocer rasgos compartidos que funcionan a su vez como signos y símbolos de una memoria colectiva común. Así uno de los factores determinante dentro de este estudio es la reacción que existe entre grupos sociales distintos, más específicamente, aquella que tiene que, con el miedo al otro, y a las diferencias identitarias. En este sentido ese temor que surge del encuentro entre grupos ha sido un detonante recurrente en la construcción del otro como inferior (Gall, 2014).

A partir de este temor identitario hacia el otro surgen los prejuicios actitudes, juicios o sentimientos ligados a este miedo, los cuales provienen de la generalización de actitudes o creencias que se tienen con respecto a un grupo o una persona. Los prejuicios implican la suposición de que todos los miembros de un grupo son iguales en aspectos específicos. Por esta razón, para poder comprender las particularidades y origen de los prejuicios es necesario situarlos históricamente (Gall, 2014).

Durante el periodo colonial circulan en torno a los grupos étnicos menos favorecidos una serie de estereotipos, que serán comprendidos como un conjunto de ideas que pretenden simplificar y generalizar a un grupo o su cultura. Si bien estas ideas pueden o no ser negativas, su importancia recae en que no representan la complejidad del grupo que pretenden describir. Así pues, los estereotipos forman parte de una estructura de pensamiento la cual se conforma por imágenes, creencias, juicios, símbolos y opiniones, que se fortalecen a partir de la repetición, la cual permite una legitimación (Iturriaga, 2016).

Wieviorka propone que las representaciones del otro que circulan durante los siglos XVII y XVIII, se pueden definir como protorracistas. Ya que algunas de estas distinciones tratan de explicar las diferencias físicas entre africanos o indios de Norteamérica, diferencias que además son consideradas como muestra de inferioridad, que derivan del entorno en el que habitan y en el cual se han

desarrollado culturalmente. Desde esta perspectiva, menciona el autor en el caso de la población africana, son salvajes, pero es posible civilizarlos e incluso transformar su apariencia física a través de la colonización. En este sentido, se puede decir que el racismo como tal o la idea de que existen diferencias esenciales, que provienen directamente de la naturaleza de los grupos humanos, comienza a difundirse hasta finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX (Wieviorka, 2009).

El racismo debe ser comprendido como una forma de pensar, sentir y actuar; cuyas raíces se encuentran en la idea de que existen diferencias humanas que corresponden a una cuestión racial. Así a partir del siglo XVIII se fueron construyendo ideas, en donde la división de la humanidad en razas se convirtió en uno de los medios más efectivos para jerarquizar a la sociedad, planteando la existencia de razas inferiores y superiores. A partir de estas ideas se han gestado innumerables desigualdades, ya que la idea de que existen personas que valen menos por poseer características biológicas determinadas se ha interiorizado en la sociedad. Así pues, el pensamiento racista tiende a ubicar a las personas dentro de una escala social jerarquizadora; sosteniendo que las características físicas o biológicas de los seres humanos, están asociadas a sus prácticas, formas de comportamiento e inteligencia. Esta idea contribuyó fuertemente en el establecimiento de relaciones de poder y dominación, que se fueron tornando en comportamientos habituales, profundizando las desigualdades y justificando el derecho de un grupo reducido, de poseer mejores condiciones de vida (Gall, 2021).

Es importante comprender que el racismo tiene un alcance estructural, esto quiere decir que va más allá de las acciones individuales. Por esta razón es necesario resaltar que referirse al racismo como un sistema estructural significa comprender que las ideas de que las diferencias humanas ordenan la sociedad se han infiltrado en la construcción de instituciones sociales y políticas, además de que se han naturalizado en ideas y prácticas cotidianas. De esta forma a partir de este sistema se beneficia a ciertas poblaciones consideradas racialmente superiores,

inferiorizando a poblaciones por su “raza”. Lo cual tiene un efecto de reproducción continua de jerarquías y desigualdades entre poblaciones y personas racializadas<sup>8</sup>.

La construcción del Estado nacional posrevolucionario surge bajo los preceptos del indigenismo, según los cuales se conforma la identidad mexicana como producto del mestizaje. Sin embargo, las comunidades afrodescendientes no fueron consideradas como parte de ese mestizaje, pues a las mismas se les pensaba en términos de la división en *razas*, a su vez sustento para la configuración de la noción de inferioridad y exclusión que sigue acompañando a los integrantes de estas poblaciones (Quecha, 2019).

Sin duda existe una negación de la presencia africana en México, la cual ha contribuido considerablemente a fortalecer las prácticas racistas y discriminatorias, hacia los pueblos afrodescendientes. Aunque se mantiene la idea de que el racismo en México proviene de ideas surgidas durante la época virreinal, comprender el proceso histórico de discriminación requiere de un análisis más profundo. El discurso que surge en México a partir del siglo XIX ha sido el de mestizaje, el cual se construyó a partir de la imagen de un país mestizo constituido por indígenas y españoles, por lo que el concepto de raza no es utilizado desde mediados del siglo XX para la identificación de las poblaciones. Por esta razón los estudios sobre racismo en México deben partir desde este contexto particular (Morales, 2020). Es necesario entonces conocer y comprender los procesos históricos para poder explicar las situaciones actuales de racismo y discriminación que surgen a partir del siglo XIX y que se mantienen no solo en México, sino en toda América Latina.

Son estas categorías raciales sobre las cuales se forja la Nación Mexicana y a partir de la cual se intentará reivindicar a los grupos étnicos originarios americanos, omitiendo la participación de la población de origen africano. La invisibilización de los afrodescendientes y su participación en los procesos históricos y de mestizaje en México, así como su presencia actual como un grupo étnico han

---

<sup>8</sup> La racialización se comprende como una forma específica de ver y etiquetar los cuerpos de las personas en termino de “razas”. Esto es que los grupos humanos pueden ser concebidos como si cada persona que lo habita perteneciera a la misma “raza”, de esta forma cuando una persona ve a otra a la que asume de una “raza” distinta le atribuye estereotipos creando una generalización a partir de la cual se está racializando (Gall, 2021: Pp. 48.)

sido retomados por diversos autores. Entre los principales estudiosos del tema destacan Gonzalo Aguirre Beltrán (1972, 1994), Luz María Martínez Montiel (1997, 2006), María Elisa Vázquez (2001, 2006), Adriana Chávez Naveda (1977, 1987), Citlali Quecha (2017, 2019), Juan Manuel de la Serna (2010) por citar algunos. Cuyas principales aportaciones han pretendido visibilizar la importancia de las comunidades afromexicanas que han sido discriminadas y expuestas al constante racismo ejercido por la sociedad hegemónica.

Sin embargo, aún queda mucho camino que recorrer pues la discriminación y el racismo persisten, sobre todo para los grupos más vulnerables que además de ser foco de discriminación por su pertenencia a un grupo étnico, lo son también por clase social, género, edad o discapacidad. Es importante revalorar los estudios históricos en beneficio del devenir, y comprender que los procesos de la historia tienen una fuerte influencia en el presente.

### *Conclusiones*

La invisibilización de la población de origen africano y su participación en los procesos históricos y sociales han tenido un peso muy importante en las investigaciones sociales e históricas de México. A partir del reconocimiento constitucional del 2019, la participación y aumento de grupos de activistas afrodescendientes se ha extendido a lo largo del país.

A partir del año 2022 la presencia y participación de activistas afromorelenses ha incrementado considerablemente. Estos grupos y activistas buscan incluir en las agendas políticas y administrativas regionales, acciones afirmativas en torno al reconocimiento y participación de los afrodescendientes en el estado. Fue a partir de este año que el tema de reconocimiento o auto adscripción al grupo social afrodescendiente comenzó a generar interés por parte de grupos sociales que no están vinculados con el ámbito académico.

Por ello, es necesario la realización de trabajos de investigación y difusión en torno a la población de origen africano, que contribuyan a evidenciar la participación social de estos grupos dentro del proceso histórico regional. Estos estudios pueden

además de contribuir al reconocimiento de los grupos afrodescendientes, visibilizar los procesos de exclusión y discriminación a los que han sido expuestos.

#### Bibliografía.

Aguirre Beltrán, Gonzalo, La población negra de México. Fondo de Cultura Económica, México, 1972.

\_\_\_\_\_, El negro esclavo en la Nueva España, la formación colonial, la medicina popular y otros ensayos. Universidad Veracruzana, Instituto Nacional Indigenista, Gobierno del Estado de Veracruz, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

Barret, Ward, "The Sugar Industry in Late Colonial Morelos", en Altman y Lockhart (Eds.) Provinces of Early México. Universidad de California, Los Ángeles, 1976.

Barret, Ward, La hacienda azucarera de los Marqueses del Valle (1535- 1910). Siglo XXI Editores, México, 1977.

Bazant, Jan, "El trabajo y los trabajadores en la hacienda de Atlacomulco", en Frost Meyer y Vázquez (Comps.) El Trabajo y los trabajadores en la historia de México. El Colegio de México, Universidad de Arizona, México, 1979.

Borucki, Alex, *El comercio de personas esclavizadas a Hispanoamérica: el proyecto Slavevoyage.org y las Humanidades Digitales* en 59ª Sesión Seminario de Estudios Afromexicanos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2019.

Caseres, Rina, *Negociando Autonomía y libertad en un mundo esclavista de frontera. Mujeres afrodescendientes en el fuerte de San Fernando de Omoa, Siglo XVIII* en Mujeres Africanas y Afrodescendientes: Experiencias de Esclavitud y Libertad en América Latina y África. Siglos XVI al XIX, María Elisa Velázquez (Coord.) Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2018.

Crespo, Horacio (Coord.), Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del sur. Edición digital, Instituto de Cultura de Morelos, México, 2012.

\_\_\_\_\_, Historia del azúcar en México. Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

Gall, Olivia, *Prejuicio y Racismo* en Fanny Blanck-Cereijido (Comp.) El siglo del prejuicio confrontado, Editorial Pradiso, 2014.

Gall, Olivia Et. Al. ¿Qué es y cómo se manifiesta el racismo? En Reflexiones didácticas en torno al racismo y a la xenofobia en México, cuadernillo 2, Consejo Nacional para prevenir la Discriminación, México, 2021.

Hernández Orive, Alicia, *Haciendas y Pueblos en el Estado de Morelos: 1535- 1810*. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México, 1973.

Iturriaga, Eugenia, *Las elites de la ciudad blanca, discursos racistas sobre la otredad*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2016.

Martin, Cheryl E., *Rural Society in Colonial Morelos*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1985.

Melville Aguirre, Jorge Roberto, *Las haciendas azucareras en Morelos: viejos y nuevos problemas*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1985

Mentz von, Brígida, *Pueblos de indios, mulatos y mestizos 1770- 1870 los campesinos y las transformaciones protoindustriales en el poniente de Morelos*. Ediciones de la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1988.

Brígida Von Mentz, *Esclavitud en centros mineros y azucareros novohispanos*. Algunas propuestas para el estudio de la multiétnicidad en el centro de México, en María Elisa Velázquez y Ethel Correa (Comp.), *Poblaciones y culturas de origen africano en México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2005. Pp. 259- 283.

Mentz von, Brígida, Beatriz Scharrer, Alfonso Toussaint y Sergio Estrada Cajigal, *Haciendas de Morelos*. Instituto de Cultura de Morelos, México, 1997.

Mentz von, Brígida y Marcela Pérez López (Comps), *Manantiales, ríos, pueblos y haciendas*. Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1998.

Morales, Diego, Jimena Rodríguez, Eugenia Iturriaga y Olivia Gall, *¿Existen las “razas humanas”? en Reflexiones didácticas en torno al racismo y la xenofobia en México*, cuadernillo 1, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, México, 2020.

Pérez Munguía, Juana Patricia, *Derecho Indiano para Esclavos, negros y castas. Integración, control y estructura estamental* en *Memoria y Sociedad* No. 15, noviembre de 2003.

Quecha Reyna, Citlali, *La idea sobre raza y el racismo: notas desde la antropología* en María Elisa Velázquez Coord., *Estudiar el racismo: afrodescendientes en México*, Instituto Nacional de antropología e Historia, México, 2019.

\_\_\_\_\_, *Racismo y afrodescendientes en México: cinco reflexiones para la “deconstrucción” de las nociones de raza y mestizaje* en *Boletín de Antropología*, Universidad de Antioquia, Medellín, vol.35 N° 59, 2020, pp. 17

Rueda Smithers, Salvador, El paraíso de la caña, historia de una construcción imaginaria. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1999.

Ruíz de Velasco, Felipe, Historia y Evoluciones del cultivo de la caña y de la Industria azucarera en México hasta el año de 1910. Publicaciones de Azúcar S.A., Editorial "CVLTVRA", México, 1987.

Sánchez Santiró, Ernesto, Azúcar y poder, estructura socioeconómica de las alcaldías mayores Cuernavaca y Cuautla de Amilpas 1730-1821. Universidad Autónoma del Estado de México, Praxis, México, 2001.

Scharrer Tamm, Beatriz, Azúcar y Trabajo tecnología de los siglos XVII y XVIII en el actual estado de Morelos, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1997.

Valdepeña Mejía, Laura Shaylli, Negros, mulatos y mestizos Conformación social en una hacienda azucarera: Nuestra Señora de la Concepción, Temisco 1701 a 1733, Tesis para optar por el título de Maestría en Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 2021.

Velázquez, María Elisa, Estudiar el racismo: afrodescendientes en México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2019.

Wieviorka, Michael, *El racismo: Una introducción*, Editorial Gedisa, traducción Antonia García Castro, Barcelona, 2009.

Wobeser von, Gisela, Hacienda Azucarera en la época colonial. Secretaría de Educación Pública, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1998.

\_\_\_\_\_, Formación de la hacienda en la época colonial: el uso de la tierra y el agua. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1983.